

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Horror y sorpresa ante lo incalculado del acto.

Iuale, Maria Lujan.

Cita:

Iuale, Maria Lujan (2024). *Horror y sorpresa ante lo incalculado del acto.* XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/340>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/gZg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HORROR Y SORPRESA ANTE LO INCALCULADO DEL ACTO

Iuale, Maria Lujan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone interrogar las afectaciones del analista. En esta oportunidad la pregunta girará alrededor del horror y la sorpresa que pueden precipitarse a propósito del acto analítico. Podemos afirmar que, así como el analista no sale indemne cuando la transferencia se vuelve exigencia de satisfacción bajo las modalidades de la demanda, tampoco el analizante queda intocado cuando el analista se encuentra con las coordenadas del acto analítico. Realizaremos un recorrido bibliográfico respecto de este tema y pondremos al trabajo algunos recortes clínicos, con el propósito de precisar la especificidad del horror que adviene como correlato del acto; así como también, las encrucijadas en las que se pone en juego la sorpresa.

Palabras clave

Analista acto - Afectación horror - Sorpresa

ABSTRACT

THE ANALYST'S AFFECTATION

This research is part of an UBACyT project, called The Analyst's affectations. In the previously projects, we were working around different subjects- like the affects, the relationship between the language and the body, the differences between affect and joissance. Currently, we are interested in two specific kinds of affectations: horror and surprise. These terms are related to another princeps notion: the analyst's act. Lacan said "the analyst feel horror about his own act", and part of his actions is impossible to be controlled. On another hand, we have the surprise, surprise when the unconscious is effect of some intervention. Surprise arrives when we catch the unconscious.

Keywords

Act analyst - Affectation horror - Surprise

Introducción

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación UBACyT que lleva por título "Las afectaciones del analista"[i]. Dicho tema es para nosotros un punto de llegada, una pregunta que se deslindó de un arduo recorrido que comenzó interrogando el estatuto de la afectación del cuerpo, para pasar luego a indagar qué entendemos por afecto en psicoanálisis. Posteriormente se nos impuso distinguir afecto y goce; y finalmente la interrogación vuelve al cuerpo y a las afectaciones, pero en el analista. No ha de entenderse por esto el pasaje de la disparidad subjetiva a la intersubjetividad, pero tampoco pretendemos

mantenernos, en tanto analistas, bajo un ideal de pureza impracticable donde la única afectación sería la del analizante. No pretendemos deslindar dos lugares, diciendo: "esto es del sujeto"- "esto es del analista", sino que aspiramos a dar cuenta de lo que ocurre en el "entre" que funda la transferencia y en los efectos que allí se producen. Encuentro de cuerpos y discurso analítico han de ponerse como coordenadas a considerar.

Podríamos decir que, así como el analista no sale indemne cuando la transferencia se vuelve exigencia de satisfacción bajo las modalidades de la demanda, tampoco el analizante queda intocado cuando el analista se encuentra con las coordenadas del acto analítico. Dicho acto parece quedar de su lado, pero en verdad no se sabe muy bien quien es el agente puesto que-al analista mismo- parte de su acción se le escapa. El análisis se sostiene en el significante, en su función equívoca, pero no es sin los cuerpos. Ya en otro lugar (Iuale 2023) y a propósito de interrogar las afectaciones del analista distinguimos dos estatutos del cuerpo: el cuerpo del analista a secas y el cuerpo (del) analista que deja en suspenso su atribución para dar lugar al juego del semblante. Mientras la primera acepción implica el punto en el que quedamos tomados por la transferencia y, en ese punto, pagamos con nuestra persona; la segunda instancia habilita-maniobra mediante- un movimiento que le permite al analista hacer las veces del objeto a.

En esta oportunidad nos interesa introducir un breve recorrido que nos permita interrogar el estatuto de la sorpresa y el horror en las coordenadas del acto analítico, como formas de afectación que podemos verificar en la cura, en lo que al analista respecta.

El horror inherente al acto analítico

Contrariamente a cualquier idea que pudiera llevar la dimensión del acto analítico a la consistencia de ser, a la entronización de un ideal, o a la infatuación de la persona del analista, Lacan introduce la especificidad del acto analítico a partir de proponer un "elogio de la boludez." (1967-68, p 26) En la clase del 22 de noviembre de 1967- nos encontramos en el *Seminario 15* - Lacan propone dedicar un tiempo a "*la connerie*" para aproximarnos a esta "extraña pareja" que forma el acto analítico y a la que dedicará todo un año de trabajo. (Lacan 1967-68, p. 5) Para seguir en esta línea destaca que el acto analítico atañe a los analistas, pero sobre todo a quienes no hacen de él una profesión. Tal vez por eso, una y otra vez, nos encontraremos con una tensión entre aquello que del acto podrá transmitirse y lo que no. Lacan se pregunta a qué llamamos acto analítico: "¿Es

acaso la interpretación? ¿Es a la transferencia hacia lo que así somos llevados? ¿Cuál es la esencia de lo que, del psicoanalista en tanto que operante es acto? ¿Cuál es su parte en juego? (...) ¿Qué es para un psicoanalista un acto? (1967-68, p. 20). Más adelante agregará que “es indispensable captar la verdadera dimensión de la boludez como siendo eso con lo que tiene que vérselas el acto psicoanalítico.” (1967-68, p. 26) El tropezado, el acto fallido, el equívoco, articulan la dimensión del *serhablante* que está en juego, el cual trae aparejado el estatuto de la verdad, verdad que surge de la equivocación, en la medida en que el significante lo permite.

Por otro lado, destacará que no hay acto analítico por fuera del manejo de la transferencia (Lacan 1967-68, p. 32) e incluye aquello que del acto permanece elidido. Nos hablará de lo insoportable del acto, en tanto y en cuanto todo acto conlleva algo de ese orden, pero se apresura a aclarar que no está hablando de insoportable en términos subjetivos, sino “en alguna de sus consecuencias.” (p. 33) Hay allí un matiz interesante. Concluye la clase del 29 de noviembre de 1967 afirmando que, la posición del analista, se determina por un acto. Lacan avanzará entonces articulando interpretación y transferencia puesto que ambos términos “están implicados en el acto por el que el analista da a ese hacer soporte y autorización. Está hecho para eso.” (1967-68, p. 43) En este sentido, el acto analítico aparenta hacerse cargo de la verdad. Esa verdad del sujeto se articulará al objeto *a*, en la medida en que la posición misma del analista estará hecha de ese objeto. Objeto que además cobrará la forma- el semblante- del *partenaire* del sujeto. La función de señuelo que tiene este objeto *a* es lo que funda la transferencia y, en la medida en que con oferta generamos demanda, Lacan no dudará en afirmar -años más tarde- que la única transferencia es del analista en la medida en que hace de soporte al discurso analítico. (Lacan 1977)

En la clase del 17 de enero de 1968 pondrá el acento en “saber de qué modo hay un psicoanalista”. Hay psicoanalista si hay acto analítico, solo podemos decir que hubo analista a partir del acto que permite corroborarlo. Insiste en las consecuencias de ese acto en la medida en que el acto es por su propia dimensión un decir (Lacan 1967- 1968, p. 61). Implica localizar una enunciación sin sujeto, en la medida en que el analista no está allí más que como semblante de objeto. Paradoja del acto analítico que le da su peculiaridad. El acto analítico es lo que permite reducir el Sujeto supuesto Saber al objeto *a*. (1967-68 p. 80), pero también diremos que el acto analítico inaugura e instaura el Sujeto supuesto Saber. Nos interesa localizar este acto analítico en distintos momentos de la cura: al inicio, en tanto instaura la transferencia- enciende su chispa; en el transcurso de la cura, cada vez que ahí donde la repetición se pone en juego se abre la posibilidad de la diferencia, cada vez que el síntoma logra soltar algunos de sus cabos produciéndose una rectificación del sujeto respecto a su posición; y al final de la cura en la medida en que leeremos ahí el pasaje de analizante a analista, el cual no descuenta la caída

del Sujeto supuesto Saber y el advenimiento de un resto que cae en tanto ya no hace de soporte al lugar de la causa.

Ahora bien, cabe destacar que ya en 1958, cuando Lacan escribe La dirección de la cura y los principios de su poder, enfatiza que no hay ser del analista y que cuanto más interesado está en su ser, más se extravía. Por otro lado, destaca que, al analista, parte de su acción se le escapa, motivo por el cual el analista también paga en la cura. *Eso* que se escapa es lo que nos interesa, ese saldo disruptivo que se presenta bajo la forma del horror y que no pasa inadvertido para el analista. Hay un correlato de afectación que deviene ineludible. Pero este horror sería el correlato mismo de alguna consecuencia del acto mismo.

Tomaremos unos pequeños recortes clínicos para dar cuenta de estas encrucijadas.

· La pregunta-llave

El primero está extraído de un libro de Gloria Leff (2021) quien se ocupó de recuperar allí la impronta que tuvo István Hollós -analista húngaro- en el tratamiento psicoanalítico de las psicosis. Se trata del caso de Cézár Cadavi[iii] quien está institucionalizado -desde hacía más de 15 años- en la Casa Amarilla, neuropsiquiátrico del cual Hollós era director. A pesar del tiempo prolongado de internación, casi no había registros de esos años. Permanecía ensimismado, inmóvil, el rostro hacia arriba, ojos y boca cerrados, las manos huesudas en posición de rezo. A pesar de esa presentación una pulsión irresistible se apodera de Hollós, y entonces decide que un enfermero lo traiga todos los días a las tres en punto a su oficina. Le hacía algunas preguntas a un Cadavi que jamás contestaba, ni cambiaba su postura-permanecía de pie, rígido, mirando el cielo, sin que lograran sentarlo- ni mostraba cambio alguno frente a sus requerimientos. Hasta que un día, Hollós formula la pregunta-llave: “¿A quien le reza?”(p. 178) Cadavi acusa recibo por la vía del sobresalto. Hollós insiste con la pregunta “sin saber yo mismo qué hacía ni si debía actuar así”. (p. 179)

Lo primero que adviene es una clara afectación corporal: el paciente palice, llora, se estremece. Hollós destaca que se trató de un instante estremecedor y nuevamente duda si tiene que avanzar o no. Dice: “¿Acaso no se corría el riesgo de desencadenar una avalancha de sufrimientos en el enfermo que había encontrado paz?” (p. 179) Y así Hollós se atreve a ir más allá, sigue preguntando, cuida el tono, al tiempo que le dice que no tema. Pregunta entonces, si le reza a un santo o a María. A partir de ese punto se produce un giro decisivo. Dice:

No pude terminar. De repente, separó sus 10 dedos. Rompió en lágrimas.

De golpe, abrió sus ojos ante mí.

Dos ojos. Como dos animales atemorizados... dos perros negros despiertos de un sobresalto, exhaustos, que me ladraban.

No pude soportar esos ojos que me atravesaban con su mirada. Tomé sus dedos duros y huesudos. (p.179)

Cadavi estaba agotado y Hollós conmocionado, decidido a renunciar a penetrar en el alma del paciente. Podemos leer en esta conmoción ese dejo horroroso de haber tocado un punto nodal. Entonces renuncia en principio a seguir avanzando, pero, algo pasó. Cadavi, que durante años no había demandado nada, comienza a esperar que lo vayan a buscar para ir a ver a Hollós. Y es crucial aquí la posición del analista, lo recibe “resuelto a todo”, pero aclara: “Evité, a como diera lugar, la pregunta que podría haber surgido: ¿quién es María para Cadavi?” (p.180)

Un año después Cadavi podrá contarle su delirio, la encrucijada donde se derrumbó su mundo, lo que lo llevó a la internación. Hablará de sí mismo en tercera persona, se nombrará “Muchachito”, de allí surgirá que su madre se llamaba María.

El caso tiene muchas aristas, nuestro interés está centrado en localizar la articulación entre horror y acto analítico, por un lado y, sorpresa y acto por el otro. Diremos que el analista no sale indemne del encuentro con la locura, conmina a Cadavi a decir y encuentra allí el horror de una mirada que lo atraviesa en la medida en que lee allí el terrible padecimiento que atraviesa a Cadavi, ese que él hizo advenir con su pregunta-llave. Pero, como vemos, luego del horror que implica haber perturbado la defensa, pasa algo nuevo. Surge una demanda por parte del sujeto, en la medida en que Hollós es investido libidinalmente, y por eso Cadavi esperará esos encuentros diarios. Hay allí otro movimiento que da cuenta de la lectura cuidadosa de Hollós: se abstiene de preguntar quién es María para Cadavi, lo cual le permitirá sostener el lazo a la espera de que advenga un decir. Horror del lado del analista al encontrar la clave, sorpresa también de su lado, por la respuesta que en un segundo tiempo, dará el sujeto.

· **Cópiate a ti mismo**

Este segundo recorte clínico gira en torno de una intervención en el tratamiento de un niño con dificultades significativas en su constitución subjetiva[iii]. Presentaba un cuerpo endeble, a pesar de que no se verificara ningún problema orgánico, saludaba indiscriminadamente a todo el mundo, jamás recordaba el nombre de nadie. Caminaba de un modo peculiar, quebrando el cuerpo y mirando siempre sobre su hombro. En el lazo con los otros se caracterizaba por presentarse como una especie de sosías insoportable. Articulaba a la perfección la figura del doble en una mimesis del otro verdaderamente sorprendente, ya que podía copiar los gestos y las posturas de los otros cuerpos, sin fisura alguna. Luego de múltiples intentos por introducir alguna discontinuidad en dicha mimesis -detener los cuerpos, moverse muy rápido, interponer cuerpos, etc.- sin lograr ningún efecto, no tuve mejor idea que introducir entre su cuerpo y el mío un espejo al cual había estado colocándole una cinta adhesiva en los bordes. Cuando el niño se confronta con la imagen en el espejo -¿la suya?- el efecto no se hizo esperar. Lanzó un chillido idéntico al sonido sin sentido de la cinta despegándose del rollo, y los ojos se le desorbitaron. Detuvo la mimesis y se refugió en

un rincón de la habitación permaneciendo en silencio hasta el momento de irse. El horror se apoderó de mí en esa mirada que se desconfiguraba, unos ojos fuera de cuadro, sin marco. La angustia siguió a ese horror. Durante una semana la sola idea de haberlo empujado a un punto donde no tenía respuesta, haber desarmado sus recursos, haber cometido un error, me quitó el sueño. Pero para mi sorpresa, a la semana siguiente era otro niño. La mimesis ya no estaba y a partir de allí, y por primera vez, la discontinuidad comienza a dar lugar a la diferencia entre ganar y perder, entre su cuerpo y el de los otros, y empieza a enlazar los nombres a los cuerpos. Nuevamente podemos decir que se había perturbado la defensa, esa que se sostenía en un uso específico del cuerpo-estar puesto al servicio de la mimesis- que lo dejaba indiferenciado. Esta introducción del espejo cortocircuitó dicho recurso, lo confrontó con un horror- el suyo- y eso trajo aparejado otra relación al cuerpo, al Otro y al significativo.

Paradójicamente ese “cópiate a ti mismo” instauró la dimensión de otredad que permite al yo diferenciarse del otro, al tiempo que se reconoce en el otro del espejo. Movimiento que funda al otro del espejo e inaugura al yo como instancia. La alienación imaginaria se precipita en el mismo punto en el que se produce una extracción en lo real. Lo simbólico se instituye a partir de allí como discontinuidad.

Ambos recortes circunscriben ese punto nodal en el cual el analista queda concernido por las consecuencias de su acto. La crudeza de la respuesta cuando se ha tocado un punto nodal de la estructura nos hace advertir la potencia que el acto conlleva y por que no, el riesgo que introduce. Perturbar la defensa no es un slogan, es una operación que tiene efectos puesto que conmueve las respuestas con las que el sujeto se ha mantenido sufriente pero a resguardo del encuentro con lo real. Hacia el final de su enseñanza y próximo a morir, Lacan dirá “Sí, el psicoanalista tiene “horror” de su acto. Hasta el punto que lo niega, lo deniega y lo reniega - y maldice al que se lo recuerda.” (Lacan 1980)

Escribir sobre estas coyunturas es un modo, tal vez, de aventurarnos un poco más allá de la negación- denegación-renegación del acto, ese acto en el que estamos concernidos. Pero no solo el horror despunta en el horizonte del acto, también por sus consecuencias podemos encontrarnos con otra afectación, nos referimos a la sorpresa.

La sorpresa, correlato de la aprehensión del inconsciente

Nos detendremos ahora en las coordenadas de la sorpresa. Anticipamos en los dos relatos previos como al horror, muchas veces le sigue la sorpresa.

El término sorpresa acompaña a Freud a lo largo de toda su obra. Freud es por excelencia un sorprendido, y es sin dudas, alguien abierto al encuentro con lo que sorprende. Son innumerables las citas en las cuales comienza una frase diciendo “para mi sorpresa” o “con gran sorpresa advertí” por nombrar

algunas[iv]. La sorpresa se reitera una y otra vez sin perder su eficacia en la introducción de una discontinuidad. La sorpresa además será el rasgo que Freud le atribuye a ese momento crucial en el cual nos anoticiamos del lugar que venimos a ocupar en la transferencia. En el historial de Dora no duda en afirmar “fui sorprendido por la transferencia” (Freud 1905, p.). Esto quiere decir que no hay modo de anticipar a qué lugar vamos a ir a parar en el lazo transferencial, Freud se anotició y transmitió el problema que conlleva para la cura. Pero cada vez que una interpretación daba en el blanco, cada vez que advenía un nuevo material psíquico, cada vez que descubría un nuevo modo de teorizar o formalizar un proceso anímico, Freud no omitía dar cuenta de su sorpresa. También la sorpresa apareció frente al hecho de anoticiarse respecto a que la misma transferencia que oficiaba como motor, se volvía la más potente resistencia.

En *El Seminario 4*- en la clase del 3 de abril de 1957- Lacan afirmará que “estar sorprendido corresponde también a un descubrimiento inesperado” y destaca que no es lo mismo ser sorprendido que estarlo. Uno puede ser sorprendido y sin embargo no estarlo. Pero también puede haber sorpresas desgarradoras. (Lacan, 1956-57, 272). Un año más tarde, en *El Seminario 5* dice: Freud nos dice a veces que en las formaciones del inconsciente aparece algo que se llama la sorpresa. Es conveniente tomarla, no como un accidente de ese descubrimiento sino como una dimensión fundamental de su esencia. El fenómeno de la sorpresa tiene algo de originario- ya sea cuando se produce en el interior de una formación del inconsciente, en la medida en que en sí misma le choca al sujeto por su carácter sorprendente, o bien si, cuando tú te encargas de descubrirla al sujeto, provocas en él el sentimiento de sorpresa. Freud lo indica en toda clase de ocasiones, tanto en La interpretación de los sueños como en Psicopatología de la vida cotidiana, o también, en todo momento, en el texto El chiste y su relación con lo inconsciente. La dimensión de la sorpresa es consustancial a lo que ocurre con el deseo en tanto que ha pasado al nivel del inconsciente” (Lacan 1957-58, p 96)

Cuando se ocupa de la transferencia -entre 1960-61- destaca el sentido que la sorpresa tiene en el análisis. La sorpresa siempre tiene alguna relación con el inconsciente.

Tanto en *El Seminario 11* (1964) como en *El Seminario 12* (1964-65), traerá la sorpresa de la mano de Theodor Reik. Lacan hará referencia a un libro de este autor, titulado *El psicólogo sorprendido* -escrito en 1938- y dónde se destaca este tiempo inaugural del psicoanálisis como campo de investigación y de descubrimiento. En ese tiempo la sorpresa advenía sin demasiada dificultad. Lacan opone ese tiempo inaugural, a lo que acontece en el contexto de su época, en el cual habría poco lugar para la sorpresa. No duda en darle todo su valor a esta afectación en particular. Tomando como referencia al texto de Reik señala, por un lado, que la sorpresa es eso por lo que el sujeto se siente rebasado, donde siempre encuentra algo más o menos de lo que esperaba, pero aclara que lo que encuentra es

invalorable (Lacan 1964, p.33) ; y por el otro lado, acentúa que la sorpresa se presenta cada vez que hemos *apresado* algo del inconsciente. Esta última referencia se encuentra en *El Seminario 12- Problemas cruciales del psicoanálisis*-. En la clase del 6 de enero de 1965 dice al respecto:

En tiempos de Theodor Reik, ese autor pudo ver a la sorpresa (uberreichung) como la señal, la iluminación, el brillo que, en el analista designa que él aprehende el inconsciente, que algo viene a revelarse que es de ese orden de la experiencia subjetiva, de aquello que ocurre repentinamente y por otra parte, sin saber cómo ha hecho del otro lado del decorado. Eso es el *uberreichung*. Es sobre este sendero, sobre esta traza, que él sabe todo, o al menos que está en su propio camino. (Lacan 1964-65) Nos interesa destacar que la sorpresa adviene en el punto en el cual el analista advierte que ha aprehendido algo del inconsciente y que, sin embargo, al mismo tiempo, algo se le escapó, puesto que no sabe cómo ha hecho del otro lado del decorado. Esto nos lleva a enlazar sorpresa y acto. Por supuesto que, a la hora de dar sus razones, el analista podrá reconstruir su intervención, aunque no podrá nunca explicar del todo por qué intervino de tal o cual manera. En este punto una parte de la experiencia se torna transmisible, mientras que siempre habrá un punto que se escabullirá, sin dejarse apresar.

Es esa parte de su acción de la cual nada puede saber, o al menos nada puede saber de antemano, la que nos interesa y por eso será necesario hallar la lógica en el *apres-coup*. Habremos intervenido guiados por una conexión ruidosa entre 2 significantes cuyo enlace no va de suyo, o interpelados por una ausencia de nexo en una supuesta secuencia, o convocados por la repetición de un significante que a modo del martillo que golpea, se hizo oír; para dar tan solo algunos ejemplos. Pero aún así, no todo será susceptible de ser explicado. Esto sin embargo, no hace del psicoanálisis una práctica inefable.

Retomemos nuevamente *El Seminario 12* porque hay allí otra referencia a la sorpresa que Lacan introduce después de hablar del juego y de la psicosis. Podríamos decir, después de inmiscuirse en el territorio de lo infantil y de la locura, se detiene en la posición del analista para designarla como “una suprema complicidad abierta a la sorpresa” y la conecta con el deseo del analista (Lacan 1964-65) Recordemos que ya en *El Seminario 2* había señalado respecto de la psicosis infantil la poca curiosidad que había entre quienes la abordaban. Resulta interesante señalar esta posición del analista-de complicidad abierta a la sorpresa- como un modo de recuperar la apuesta freudiana que hacía de la clínica un lugar de interpelación permanente para la teoría, ese estar abierto a la sorpresa del que testimoniaba Freud. Tener disponible la escucha a lo novedoso era fundamental para Freud, ya que, de otro modo, si uno escuchaba esperando encontrar cierto material en particular, corría el riesgo de no hallar más de lo que ya se sabe. La posición del analista, entonces, no descuenta a la sorpresa. Pero no solo en tanto investigador, sino para que pueda advenir el sujeto del inconsciente.

Dicho esto, nos preguntamos ¿en qué momentos de la cura la sorpresa puede precipitarse del lado del analista?

1. Cuando advierte el lugar que ocupa en tanto que Otro de la transferencia, por las respuestas que advienen en el analizante.
2. Cuando corrobora que el inconsciente se produce, movimiento de apertura, fulgor, instante, para volver a cerrarse.
3. Cuando se presta a hacer de soporte de la causa y permite en esa complicidad, para que la defensa quede puesta en jaque. Da de este modo las condiciones para el acto.

Estas son algunas de las coordenadas. No las únicas. Pero en estas tres la sorpresa no falta a la cita. Hay también la sorpresa del tropiezo, esa que aparece tras un supuesto error y que, sin embargo, resultó ser efecto de una operación de lectura difícil de dilucidar. Nos detendremos en ciertas intervenciones que, en un primer momento, tuvieron la forma de “una equivocación”, pero que dieron lugar a un efecto de verdad.

Porque nos hundimos en las mismas aguas...

Evocaré aquí otro recorte clínico, el mismo fue proporcionado por una colega[v] a quien agradecemos el aporte. La analista refiere lo siguiente:

“Venía escuchando a una joven desde hacía aproximadamente un año atrás, tiempo suficiente como para saber que llevaba su nombre (“Graciela Alejandra”) en honor a una hermana del padre muerta en la infancia. Tiempo suficiente también, para saber que este evento trágico había marcado la vida del padre de la analizante, y como se puede advertir, a ella misma.

En esta entrevista me relata un recuerdo que le acercó el padre recientemente: Siendo una bebé de pocos meses se resbala de sus manos mientras él la bañaba, y queda totalmente sumergida. El hombre sin atinar a sacarla del agua, grita “Graciela Alejandra, Graciela Alejandra”. Es la madre quien la rescata. En ese momento digo: - “*Contame de nuevo cómo fue el accidente de tu tía en la acequia*”

-¿*Qué acequia?! ¡Mi tía murió de neumonía!*

Sorprendida, sin saber de dónde saqué eso, me disculpo con la paciente. Superviso el caso y concluyo en que hay una historia familiar de mi abuela que relataba la muerte de una niña en una acequia. Evidentemente había mezclado las cosas.

A la semana siguiente vuelve la joven analizante y perpleja me dice:

- “¿Vos cómo sabías lo de la acequia?”

Había consultado al padre quien le confirma que unos días previos a la muerte, mientras se encontraban los hermanos jugando solos, la niña de 2 años cae a una acequia y la rescata él, pocos años mayor. A los dos o tres días del accidente debe ser internada por una neumonía, y muere.”

La acequia resuena entre ambas con sus aguas estrechas y peligrosas, la acequia inscribe una marca compartida: otra sin dudas y la misma. ¿Habrás sido por eso que la analista pudo es-

cucharla aún cuando la analizante no la haya nombrado? ¿Será el correlato de haber cernido la causa de su horror- como propone Lacan en 1974- el de la analista, separado del de todos, su propio horror de saber? Ahora la sorpresa está de nuestro lado.

Para concluir

Horror y sorpresa se inscriben en tanto afectaciones que atañen al analista, pues son correlato del acto, más precisamente de aquello que del acto no entra en la dimensión del cálculo. Es, en esa parte de su acción que se le escapa, donde las consecuencias del acto signarán la posibilidad de advenimiento de estos modos de afectación. Cuerpos afectados, resonancia semántica en transferencia, implicación del analizante y del analista en la misma. Y disparidad subjetiva que no excluye el lazo. La transferencia como lazo libidinal, el discurso analítico como forma de lazo y la función del objeto a, dan las coordenadas al análisis. Clínica y política de la cura que tiene al inconsciente como brújula y al analista que ha podido cernir su horror, como soporte del acto, aunque éste no le pertenezca enteramente. La falta en ser, haber atravesado los desfiladeros de la castración, le permitirán ir al encuentro del deseo inconsciente. Pero por muy analizado que esté, no estará al resguardo de lo que acontezca en el encuentro con el analizante. No olvidar esta dimensión es lo que nos permite sostener que en el análisis no se trata solo de significativo, sino que goce, pulsión y deseo también se ponen en juego y que, por ende, convocar a los demonios, no nos va a facilitar el salir indemnes.

NOTAS

[i] Directora Dra. Lujan Luale.

[ii] El caso fue publicado por István Hollós en Mi despedida de la Casa Amarilla. Nosotros tomamos el recorte del libro Leff, G. (2021) *Lo oculto: verdad indómita. Freud.; István Hollós...y otros*. Editorial Epeeel: México.

[iii] Este caso ha sido trabajado ampliamente en Luale, L. (2018) La operación analítica en la subjetivación del cuerpo. *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JCE.

[iv] Las referencias a la sorpresa abundan. Dejamos aquí detalladas tan solo algunas. “Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa x por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó {agieren} un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlo en la cura.” Freud, S. (1905 {1901}) Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tomo VII. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores; p.104. Otra de las referencias la podemos hallar en el Tomo IV, en una nota al pie añadida en 1909: “Con sorpresa escuché a un niño de diez años, muy inteligente, exclamar tras la muerte repentina de su padre: «Que mi padre ha muerto, lo entiendo; pero no puedo explicarme por qué no viene a casa a la hora de la cena». Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. Obras Completas. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu editores, p. 264. En el Historial de Schreber, en el capítulo al mecanis-

mo paranoico encontramos la siguiente referencia: "Los historiales clínicos que poseíamos como material de indagación eran tanto de hombres como de mujeres, de diferentes razas, profesiones y rangos sociales, y vimos con sorpresa cuan nítidamente se discernía en todos ellos, en el centro del conflicto patológico, la defensa frente al deseo homosexual, y cómo todos habían fracasado en dominar su homosexualidad reforzada desde lo inconciente." Esto no respondía en absoluto a nuestra expectativa." Freud, S. (1911[1910]) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]). *Obras Completas*. Tomo XII. Amorrortu Editores: Buenos Aires.

En Psicopatología de la vida cotidiana hallamos la siguiente referencia: "Para no causarle más pena, interrumpí la averiguación. El esclarecimiento me pareció suficiente. Pero me sorprendió, eso sí, que el empeño por reconducir a su fundamento una operación fallida de la memoria hubiera de tocar en la persona investigada unos asuntos tan alejados, tan íntimos e investidos de tan penoso afecto." Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras Completas. Tomo VI*. Buenos Aires: Amorrortu; p.25.

[v] Agradecemos a Erica González por habernos enviado este recorte, se trata de un material inédito. Lo transcribimos tal cual fue enviado para respetar el modo en que fue presentado por la analista.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905 [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. *Tomo VII. Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. *Tomo IV. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1911[1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]). *Tomo XII. Obras Completas*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. *Tomo VI. Obras Completas*. Amorrortu editores: Buenos Aires.
- Iuale, L. (2018). La operación analítica en la subjetivación del cuerpo. En Iuale, L. (Comp. Y autora) (2018) *Cuerpos afectados. Del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas*. Buenos Aires: JCE.
- Iuale, L. (2023). El cuerpo (del) analista entre dos afectaciones. Transferecia y deseo del analista. Iuale, L. (Comp. Y autora) *Cuerpo delator. Escenarios clínicos entre afectos y goces*. Buenos Aires: Cascada de letras.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario 2. Los escritos técnicos de Freud [1954-1955]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999a). *El Seminario 4. La relación de objeto [1956-57]* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999b). *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente [1957-58]* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2004). *El Seminario 8. La transferencia [1960-61]* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. [1964]* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964-65). *El Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1966-67). *El Seminario 14. La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (1967-68). *El Seminario 15. El acto analítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1974). Radiofonía. En *Radiofonía & Televisión*. Barcelona, Anagrama.
- Lacan, J. (1987). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos II*. Barcelona: Siglo XXI.
- Leff, G. (2021). *Lo oculto: verdad indómita. Freud.; István Hollós...y otros*. Editorial Epeeel: México.